



Gabo Ferro
Barbarie y Civilización. Sangre, monstruos y vampiros durante el segundo gobierno de Rosas
Buenos Aires
2015 (Segunda Edición)
Marea Editorial
264 pp.



María Agustina Catalano¹

Recibido: 05/02/2016
Aceptado: 12/02/2016

Barbarie y Civilización de Gabo Ferro (historiador, músico, poeta) forma parte de la colección “Pasado Imperfecto” de la editorial porteña Marea. Esta serie, dirigida por el periodista Daniel Capalbo, se propone indagar en la historia argentina con un enfoque distanciado del academicismo, al que los editores acusan como “el bronce que escondió durante años la humanidad e imperfección de nuestro pasado”.² Por lo tanto, hay dos consignas explícitas que enmarcan la salida del libro. La primera –

indagar en la historia– no resulta novedosa, al tratarse de un libro que pretende ser historia, en el año 2008 (Primera edición); otros ya habían iniciado antes esa empresa. Sin embargo, la segunda – ‘alejarse del academicismo’ –, expone el punto de vista, original, que se adoptará y que convierte al libro de historia en bestiario, catálogo de monstruos y hechos monstruosos, en libro político y en literatura, por qué no. *Barbarie y Civilización* deja en evidencia que los temas no se agotan, los binarismos nunca se cristalizan del todo y que siempre, como decía Rodolfo Walsh, hay *otra historia*.

Gabo Ferro invertirá los términos del binomio civilización y barbarie no sólo en el título. A priori, reconoce que la fórmula es heredada del viejo

¹ Estudiante avanzada del Profesorado y Licenciatura en Letras (UNMDP). Contacto: a_catalano@outlook.com.ar

² Ver: <http://www.editorialmarea.com.ar/imperfecto.html>

continente y que, en muchos casos, fue implantada casi sin diferencias. Así, el esquema se repetía idéntico, pero en la lectura detenida y atenta, se advierten contrastes y nuevos matices. Para ello, en el ensayo se establecerán conexiones de toda índole, entre la época de campañas y el Rosismo con la antigua Grecia, la Europa medieval, la Biblia, los discursos higienistas del positivismo, etc. A fin de cuentas, pondrá blanco sobre negro y echará algo de luz sobre sucesos oscuros de la historia argentina. Nunca con verdades absolutas sino con enunciados expresados como posibilidad o preguntas que consiguen, al menos por un momento, que el lector suspenda sus concepciones y juicios previos. El artista e historiador interroga al gobierno de Rosas pero también (sobre todo) a sus adversarios y a las operaciones culturales, literarias y políticas que lo constituyeron. Se pregunta si acaso fue su gobierno el más sangriento o el único monstruo, el más terrible y en qué medida quienes se proponían derribarlo no eligieron también (como su enemigo) el camino de la monstruosidad. En este punto, me gustaría retomar a Walsh (33), ya que en una carta a Donald Yates el escritor afirma que la historia argentina está “permanentemente manchada de sangre”. Ferro comienza a pensar en el camino que traza (y apenas esboza) Walsh, en esa carta: Moreno, Lavalle, Rosas, Urquiza, Mitre, Sarmiento. Para contestar algunas preguntas, debe ir aún más atrás en la línea de tiempo: las guerras de la Independencia, el Himno Nacional, el asesinato de Dorrego, los regímenes europeos de esa época. Y la literatura, claro. Con esto quiero marcar que el estudio de Ferro tiene antecedentes en los libros de historia pero también raíces literarias, políticas, sociales y culturales. Y ahí es don-

de piensa como Walsh (y como lo hará desde el otro hemisferio Hayden White) y se distancia del lugar de historiador tradicional; para ambos, la historia es literatura; la historia es ficción y es metáfora. Es interesante, además, observar cómo se arriba en el estudio histórico crítico a conclusiones de índole política o social, mediante el análisis de metáforas literarias. Se leen los discursos políticos del oficialismo (Rosas, los rosistas, la Mazorca) y su oposición (exiliados, intelectuales, la prensa) en la literatura. Para esto, arma series, cita y analiza con una destreza admirable textos anteriores y contemporáneos al rosismo –Hidalgo, Echeverría, Mármol, Alberdi, Sarmiento, etc.–, pero también posteriores a él, como los escritores e intelectuales del centenario o Jorge Luis Borges.

Entre los tantos méritos de Ferro, está el uso particular de las citas. Justamente, con citas no me refiero a su concepción tradicional, palabra de autoridad o discurso científico, sino a un entramado todavía más complejo, que contiene dibujos, imágenes, poemas, canciones, frases, discursos políticos, recortes periodísticos. El ensayo se vuelve así un *collage* de discursos y géneros y el historiador, además de erudito, es un sujeto activo, selector de piezas que dispone, organiza y anuda una idea con otra. Sus guías para crear el rompecabezas son el lenguaje y sus metáforas: monstruos, vampiros y criaturas extrañas, ríos de tinta y de sangre. Incluso, en su organización interna, el libro es un mosaico: consta de una introducción y cuatro capítulos, consideraciones finales que funcionan como cierre del texto y anexos que contienen todos los géneros y elementos que describí antes. Si bien la mayoría de los anexos aparecen al final, en los capítulos podemos encontrar líneas de tiempo,

cuadros comparativos, detalles de los libros que se mencionan, entre otras cosas. El autor es arriesgado en su propuesta; propone lecturas originales y multidisciplinarias que cuestionan la estructura formal de la investigación académica tradicional y sus géneros (tesis, ensayo, etc.). Para ello, utiliza un lenguaje ameno para el lector no especializado que debe reconstruir algunos conceptos, tecnicismos y definiciones del ámbito de la historia, filosofía o literatura. Para acompañar a ese lector, el texto tiene citas al pie, aclaraciones y referencias; pero, por otro lado, no se deja de lado al lector especializado, al que también se apela con preguntas retóricas, interrogantes polémicos y actuales.

¿Rosas fue sólo una metáfora? ¿Cuándo y cómo ingresaron en el Río del Plata las tradiciones de vampirismo, sangre y monstruos? ¿Qué lugar ocuparon los libros y la prensa en la construcción del imaginario rioplatense del siglo XIX? Esas son algunas de las preguntas que formula el historiador, que opera como un arqueólogo: busca fechas y textos en los recovecos más ocultos. De esa manera, da con textos como “El murciélago”, una lectura temprana de Esteban Echeverría de Víctor Hugo, en el que se insinúa; comienza a diseñarse la “bárbara figura” que importaron los proscritos de Europa: demonios, orgías, tumbas, sangre. El historiador confiesa que al principio se sintió atraído por estudiar cómo la Generación del ‘37 llamaba vampiro a Rosas, ya que lo interesante de eso era ver una figura de vampiro anterior a la que tenemos en nuestro imaginario de hoy. Sangre y vampirismo funcionan en conjunto, como vida y muerte, civilización y barbarie. En efecto, no se propone una síntesis porque el autor concibe que en ese

enfrentamiento de poderes se funda y desarrolla la historia y la política argentina. Barbarie y civilización se necesitan mutuamente y se confunden, porque las formas y estrategias de la civilización son casi siempre deudoras de su contracara. Ferro va más allá; no realiza un trabajo sobre Juan Manuel de Rosas (a pesar de que así lo anuncie su título) sino sobre los antirrosistas. Con esta operación, consigue desplazar el objeto de estudio y desarticular el par civilización-barbarie.

El libro invita a seguir pensando en torno a la sangre y la tortura, atravesados siempre por lo político, como formas que engendran violencia y monstruos. Según el autor, la discusión sobre barbarie y civilización no ha sido clausurada aún. Es momento, entonces, de seguir actualizando el debate que se pretende cerrado, aunque no así en todos los discursos, ya que discursividades como la literatura, retoman una y otra vez el binomio civilización-barbarie para releerlo y cuestionarlo; se tratará de observar cómo las formas de tortura sangrienta se desplazan por otras no necesariamente sangrientas pero igual de violentas en el tratamiento de los cuerpos —como la picana eléctrica—, cómo se alteran los discursos políticos a lo largo de los años, cómo se abandonan las formas de la barbarie por una tortura “civilizada”, qué actores nuevos aparecen en escena. Veremos que recurrir a la sangre no es sólo una operación retórica sino un *leit motiv* de la historia argentina; aún cuando la sangre está ausente como imagen, permanece como amenaza. Resulta casi imposible mantenerse tranquilo durante la lectura de *Barbarie y civilización*: el libro nos obliga a leer ‘levantando la cabeza’ —en el sentido en que Barthes lo piensa—, a leer pensando, a leer como un ejercicio crítico y cues-

tionando también las proposiciones de Gabo Ferro, leyéndolas desde el presente y desde el futuro.

Referencias bibliográficas

Walsh, Rodolfo (2007). *Ese hombre y otros papeles personales*. Nueva edición corregida y aumentada a cargo de Daniel Link. Buenos Aires, Ediciones de La Flor.